

Hace algunos años en la ciudad de México, en plena juventud, gozando de 18 años de edad y estudiando la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Azcapotzalco, conocí a una mujer muy bella (cuyo nombre no recuerdo) que se distinguía por ser la única mujer del grupo formado por 22 hombres de diferente origen social y nivel económico; tanto de diversos gustos como quehaceres y contrastes culturales, muy notable entre todos.

Un común denominador entre nosotros, fue que el noventa por ciento aspiraba a establecer una relación amorosa con la chica. Yo me consideraba apto para caber dentro de ese porcentaje de aspirantes. Junto a ella cumpliría, primero, una carrera universitaria y, segundo, una pareja para toda la vida como me lo recomendaron mis padres en casa. El resultado final: la bella joven no cedió ante nada ni nadie.

Fue la primera ocasión que me cuestioné sobre cosas que tenían por interés explicar los porqués de nuestro comportamiento humano en situaciones sociales específicas y, particularmente, las de carácter sentimental. Al preguntarles sobre ello a mis padres, amigos y profesores, o sea, a la sociedad, me respondieron que se trataba de un asunto propio de la juventud, que no me preocupara.¹ Mas al parecer, este conjunto de respuestas transformaron mis preocupaciones en toda una aventura en la búsqueda de respuestas más claras para mi vida y que culminó al tomar la decisión de cambiarme del área de ciencias físico-matemáticas a la de ciencias sociales.

Me incorporé a la licenciatura de ciencias de la comunicación y después, en el postgrado, a la de sociología de la cultura, en la ciudad de Aguascalientes. Ambos trayectos académicos me llevaron a conocer a Georg Simmel, uno de los sociólogos

¹ Simmel escribió respecto al amor, que éste pertenece a las grandes categorías configuradoras de lo existente, se encubre tanto por ciertas facticidades espirituales como por ciertos modos de representación teóricos. Véase Georg Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura* (Barcelona: Península, 1986), 43.

clásicos de la sociología y en cuyas aportaciones al estudio de las formas sociales, en un seminario con un grupo de colegas, ahora estamos profundizando. Por supuesto que el seminario incluye las formas amorosas que practicamos en nuestra sociedad como es el *matrimonio*.

Uno de mis descubrimientos durante el seminario fue el que se refería a las contradicciones humanas, sociales y culturales. Teóricamente parece imposible el hecho sociológico de evadir mirar las situaciones sociales particulares que construye el hombre en una determinada red de interacciones humanas.

Simmel sitúa esta problemática en sus múltiples ejemplos y lucha por conciliar el mundo de las estructuras sociales formales y el mundo de las estructuras ideales individuales: una de las vetas clave para el entendimiento de la acción social.

Su filosofía de la *libertad* y del *dinero*,² me parecen sustantivas en su obra; encuentra la unidad conformada por comportamientos en principio antagónicos, superando las dualidades que separan, por una parte, las soluciones objetivas establecidas en forma de normas, leyes o reglamentos en las sociedades y, por la otra, las soluciones subjetivas, es decir, realidades y comportamientos internos que representan la necesidad y la voluntad de los hombres, o sea, su libertad individual.

Para observar con más claridad este punto de tener una perspectiva sociológica, recuerdo una conversación con un colega de la licenciatura, amante e investigador de los deportes,³ que me resultó muy útil al respecto. Mi amigo me lo explicó de la siguiente manera: en un juego de fútbol se marca un penalti, la afición, comentaristas de medios y por supuesto, los jugadores, discuten por la decisión tomada por el árbitro.

Si observáramos este hecho desde una perspectiva teórica objetiva (positivista) veríamos que si el tiro se marcó, se ejecutó y se anotó, entonces no existe duda alguna que haya sido gol. Ahora bien, si asumimos una perspectiva teórica subjetiva (hermenéutica), entonces más de alguno de nosotros concluiríamos así: ¡para mí no fue gol! Sobre este tipo de situaciones particulares, Simmel afirmó que el hombre es un

² Importante es revisar su obra *Filosofía del dinero* (Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1977).

³ M.C. Enrique Rivera Guerrero. Programa Docente de Ciencias de la Comunicación. PSICOM-UNISON.

alma inquieta y apasionada, y que los sentimientos de dominio aparecen recurrentemente en cada relación que él llama de *sociación*.⁴

Esto se pondrá más interesante ya que en juegos importantes de fútbol se habrá de insertar un “chip” dentro del balón para que con precisión digital se determine, por ejemplo, si un balón pasó por completo la línea de meta y así marcar, con un alto grado de objetividad tecnológica, el gol correspondiente.

Sin embargo, las apreciaciones subjetivas y personales del árbitro no se excluyen en la determinación de la efectividad del gol. ¿Es esto una contradicción humana? Cómo desearía que Simmel me acompañara a uno de éstos juegos deportivos como lo hace mi colega.

Sobre el estudio de Simmel acerca de las formas sociales, me referiré ahora a uno de sus tipos sociales con el cual identifico plenamente una etapa de mi vida, *el dilapidador*, o sea, el que derrocha dinero sin miramientos, y quien parece que no tiene conciencia del valor de lo que cuesta obtenerlo.

Sé de algunas personas que al momento de llegar dinero a sus manos, pareciera que en su lugar tuvieran algún tipo de animal ponzoñoso o venenoso, ya que lo primero que quieren es deshacerse de él. Me refiero al ánimo con que el dilapidador rápida y fácilmente despilfarra su recurso económico. En consecuencia, este individuo genera con sus comportamientos toda una red de financiamientos, préstamos y deudas que resultan en toda una economía que mina el patrimonio individual pero genera gran riqueza social. Simmel escribió:

El tipo del despilfarrador en la economía monetaria que es el que ofrece una manifestación importante filosófico-monetaria no es quien regala alegremente el dinero *in natura*, sino aquel que lo emplea sin sentido o para compras que no son apropiadas a sus circunstancias.⁵

⁴ Se entienden así a todas las relaciones interhumanas o de interacción social ya sean *asociadoras*, *disociadoras* o de *carácter mixto*.

⁵ Georg Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, 2 volúmenes (Madrid: Alianza, 1986), 1: 250.

Su complemento social directo es *el avaro*, otro tipo social cuya conducta opuesta al anterior, parece más conciente del valor del dinero y de lo que cuesta obtenerlo. Conocido en nuestro entorno también como “tacaño”, “piedra” o “marro”, existe incluso una mejor aceptación social de las personas que ahorran, planean el gasto e invierten en algún negocio.

Simmel nos explica que la condición de avaro requiere, entre otras cosas, de conferir dicha acción a la posesión de dinero. Esto genera una de las alegrías más abstractas creadas por el hombre moderno que le permite compararla con una victoria sobre algún adversario. En un escrito fechado en 1907, Simmel se refiere a estos dos tipos sociales como una situación humana de libertad: la *avaricia* se identifica con el tipo social del *dilapidador*.

¿Cómo observar este tipo de manifestaciones sociales más allá de un acto meramente funcional u objetivo? Lo que descubrí con la lectura es que ambos tipos sociales, el dilapidador y el avaro, realizan un verdadero “acto estético”, que trae consigo mismo el sentimiento de liberación a veces expresado en una sonrisa como expresión del Yo. Simmel escribió: “el hecho de que la alegría en la posesión del dinero, como tal, es una de las más abstractas, de las más alejadas de la inmediatez sensorial, facilitada por medio de un proceso del pensamiento y de la fantasía”.⁶

La lectura de éstos tipos sociales me ha llevado a comprender y explicar, tanto en forma como en contenido,⁷ algunas expresiones musicales populares como “Mi gusto es”, interpretado por Valentín Elizalde, que tiene un éxito tal, que considero llegará a formar parte de la cultura musical y la identidad regionales.⁸ Aquí la letra:

Mi gusto es y quien me lo quitará
Solamente Dios del cielo me lo quita
Mi gusto es
El amarte jovencita
Tope en eso
Tope en eso que al cabo mi gusto es.

⁶ *Ibid.*, 1: 249-250.

⁷ Este es otro de los ámbitos problemáticos introducidos por Simmel. La sociedad puede distinguirse por *forma* y *contenido* y constituye la repercusión recíproca de los individuos con arreglo a determinados impulsos o en función de ciertos fines.

⁸ Hacia 1910, la escuela de sociología de Chicago, influida por Simmel, introduce aspectos comunicacionales en sus trabajos sobre casos concretos y cotidianos, un ejemplo ilustrativo lo vemos en Erving Goffman.

Pero jovencita yo te he de seguir amando
Pero chamaquita yo te he de seguir los pasos
Y a dónde estés
Aunque me den de cuetazos
Tope en eso
Tope en eso que al cabo mi gusto es.

Mi gusto es y quien me lo quitará
Solamente Dios del cielo me lo quita
Mi gusto es
El amarte jovencita
Tope en eso
Tope en eso que al cabo mi gusto es.

Pero jovencita yo te he de seguir amando
Pero mamacita yo te he de seguir los pasos
Y ahí dónde estés
Aunque me den de balazos
Tope en eso
Tope en eso que al cabo mi gusto es.

El contenido de la letra de la canción muestra un instinto humano: la *relación de estar juntos*, que es lo que se convierte en la materia de “socialización” (repercusiones recíprocas) y su correlación de circunstancias. Es decir, un acto aparentemente egoísta (contra otros, contra todos) me hizo pensar en un *tipo social* similar al *dilapidador* o al *avaro*, de Simmel; en ellos puede observarse la acción estética a partir de las categorías que en la teoría simmeliana están todavía por descubrirse.

La socialización es una forma que se realiza de incontables maneras diferentes en las que va creciendo la unión de los individuos en razón de aquellos intereses sensitivos o ideales, momentáneos o duraderos, constantes o inconscientes, que empujan causalmente o arrastran teleológicamente y se realizan dentro de esta unión.⁹

Quisiera disponer de más tiempo para exponer cómo el estudio de la *subordinación* y los *círculos sociales* también me han permitido obtener provecho descriptivo y sentido explicativo, tanto a mi vida personal como a mi formación de investigador social. Pero deseo que hojeemos más experiencias de nuestro círculo de lectores de Simmel. Una sociedad que ya no es secreta.

⁹ Georg Simmel, *Sociología*, 1: 78-79.